

El Motín

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO XV. MADRID 1.º JUNIO 1895. NÚM. 22.

EL MOTÍN

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

EL SR. RUIZ ZORRILLA

Mejorado en su dolencia, se ha trasladado de Villajoyosa á Burgos, para fijar pronto su residencia en Tablada.

Me congratularia mucho el saber que había recuperado su salud por completo, tanto como el que viera cumplido su noble deseo de ver unidos á todos los republicanos, ó á los de su partido siquiera.

¡SI YO FUERA CURA!

¡Cuántas veces, arrastrado por el torbellino de una existencia ruda y fatigosa; con un pasado triste, un presente equivoco y un porvenir incierto; cansado de luchar y sin fuerzas para resistir; rendido, desanimado; cuántas veces, repito, he dado al viento esta frase con la angustia de la esperanza muerta: ¡Si yo fuera cura!

Nunca he sido envidioso, por impedírmelo la alta idea que de mí valer tengo, mas lo declaro ingenuamente; al contemplar por esas calles á los siervos de Dios, gordos como quien no tiene cuidados, y tranquilos como quien para nada se preocupa del mañana, siento en mí algo, que si no es envidia, se le parece mucho, y llego al extremo de encontrar elegante su desairado traje y distinguida su vulgar fisonomía.

¡Ay! Si se naciera dos veces, y la segunda con la experiencia adquirida en la primera, cura y sólo cura sería yo.

Después de terminar la carrera, para la que no se requieren grandes aptitudes, habría procurado conseguir el curato de un pueblo con monte y río, cielo alegre y aires puros, apartado de las grandes vías de comunicación lo bastante para no verme molestado á menudo con visitas pastorales, y no tan lejos de una ciudad populosa que me impidiera echar una canilla al aire de cuando en cuando.

Una vez en ejercicio, me levantaría con el alba, higiénica costumbre que siempre tuve, y me saldría al huerto de la casa cuando el tiempo me lo permitiera á respirar el aura, embalsamada ora con el aroma de las primeras flores, ora con el de los primeros frutos, recreando á la vez mi vista en la contemplación, según las épocas, del almendro, del cerezo y del granado en flor en el momento mismo que iluminara su follaje el primer beso que el sol les diera al desprenderse de los brazos de la casta aurora.

Después, y á eso de las ocho en verano y á las nueve en invierno, me trasladaría al templo, situado á pocos pasos, para decir la misa á los fieles y exhortarlos á la práctica de todas las virtudes que no estuviesen reñidas con mi influencia y bienestar, y me retiraría luego á mi casita, donde ya me tendría preparado un sano almuerzo la graciosa joven dedicada á mi cuidado, el que me serviría con movimiento de cervatilla y gorjeos de alondra.

Aparte los días que, escopeta al hombro, saliera por aquellos cerros en demanda del conejo, la perdiz, la codorniz, la chocha y otros animalitos creados expresamente para distracción y alimento del hombre, y más aún del cura, dormiría al terminar el reparador almuerzo una siesta de dos horas á fin de encontrarme ágil y bien templado para las visitas que haría á mis feligresas antes de dar un higiénico paseo.

Algunas noches iría un rato de tertulia á casa del boticario ó del alcalde, pero las más vendrían ellos á la mía, y hoy jugando al tresillo, mañana haciendo una ligera colación, pasado oyendo algo de música,

aguardaría á las diez y media ó las once, hora en que invariablemente me recogería.

Para las faenas un tanto molestas del oficio, rezar rosarios improductivos, celebrar novenas baratas, administrar el bautismo, el viático y la extremaunción, tendría un ecónomo de alguna edad, que no pudiera en ningún caso desbaratarme plan alguno, y al que encomendaría también la lidia de las beatas pobres y viejas, que son las que más dan que hacer en el confesonario sin provecho ninguno para el cuerpo ni para el alma.

En los días que dedicara á la confesión, mi trabajo aumentaría un poco, mas lo llevaría con paciencia, por las ventajas que el acto me traería. Por saber lo que cada cual hace en el pueblo, y lo que desea y lo que piensa, bien se puede sufrir con gusto alguna pequeña molestia.

Esto de la confesión, sin embargo, me hubiera preocupado un poco. Tener allí, á mis pies, arrodillada á una mujer hermosa, percibiendo las notas más apagadas de su aliento entre los sollozos y suspiros que la revelación de una culpa arranca; excitarla á que entrase en detalles íntimos para poder apreciar la intensidad de la culpa y aplicarle la penitencia sin lenidad, pero también sin exceso; todo esto, lo repito, me hubiera preocupado un poco. Mas como no estaría en mi mano variar la naturaleza humana, ni siquiera en la parte pequesísima que me corresponde, procuraría no caer diariamente más que las siete veces que se le conceden al justo, y con esto acallaría el rumor de mi quisquillosa conciencia.

Si la hermosa compañera de mi soledad, por rendir tributo á la ley de la procreación tuviese algún amoroso descuido, yo, haciendo uso de la facultad de perdonar los pecados que me fué conferida en la ordenación, derramaría sobre su llagado pecho el bálsamo del consuelo, y sus hijos parecerían también míos, por el cariño y solicitud con que los atendería.

Y como entonces no se publicaría EL MOTÍN, viviría feliz y satisfecho haciendo alguna que otra obra de caridad para que los hombres pudieran decir con razón que les ayudaba, las mujeres que las consolaba y para que los niños me dieran el dulce nombre de padre.

Y de este modo vería llegar sin sobresaltos la última hora, bendiciendo á la Providencia que me había inspirado la buena idea de hacerme cura para librarme de cumplir la terrible sentencia fulminada en el Paraíso contra el hombre después de haber saboreado la dulcísima manzana en compañía de la mamá primera del género humano, sin que el serlo me hubiera impedido gozar de ninguno de los placeres que nacieron de aquella simpática, hermosa y necesaria desobediencia.

Y cuando mi última hora llegase, ¡con qué beatífica sonrisa me despediría de los imbéciles que me habían dado dinero contante y sonante á cambio de letras sobre el Purgatorio, y cómo bendeciría la hora en que se me ocurrió cantar misa! Con seguridad que si algún ser querido del mismo sexo que yo estaba en aquel instante cerca de mí, esta sería la última recomendación que le hiciese con voz vacilante y apagada: «¡Iaz... te... cu... ra... cu... ra...»

JOSÉ NAKENS

BRAVUCONERÍA MÍSTICA

Dos curas, hermanos ellos, y naturales de Vich, no sé si en clase de *Isidros* cayeron sobre Madrid. Lo cierto es que de matute, por no deberlas decir recogidas las licencias, *miseaban* por aquí, y en desprestigio del género, lo que aún es más de sentir, á dos pesetas la misa, precio inusitado y vil. Pues bien, estos hermanitos, aunque dan poco de sí dos pesetas miserables, de *juerga* solían ir, y en un café la otra noche, por el zumo de la vid excitados, promovieron un fenomenal jollín. Iba el uno de sotana, el otro en traje civil y ambos con la *papalina*

más espantosa que vi. Primero á los concurrentes tratando de zaherir, los sacerdotes la pata metieron hasta el cuadril. Luego al intentar el mozo en el lance intervenir, arremetieronle á una con arrebató cerril, y un botellazo tremendo puso su vida en un tris. Parecían los presbíteros cada uno un jabali que cercado por los perros paso se pretende abrir, y á puñetazos y coces, rotos en pedazos mil vasos y espejos sembraban en el campo de la lid. Cuando al cabo la pareja á la refriega dió fin trincando á los curas émulo de Santacruz y el de Flix, el público descreído que no sabe distinguir entre un bravucón de blusa y uno de sobrepelliz, á los supradichos quiso aplicar la ley de *linch*, mas por fortuna lo pudo la autoridad impedir. Gracias al cielo y á ella no ve hoy la impiedad ruin colgaduras tonsuradas en las fiestas de Madrid. MORALEJA: Aunque se sea más valeroso que el Cid, más católico que el Papa, y del místico redil borrego humilde, ante el cura lo más seguro es huir.

CONCURSO

Queda abierto para premiar al cura que reúna las condiciones siguientes:

*Tolerante, prudente y caritativo.
Humilde, generoso, é ilustrado.
Justo, manso y casto.*

Se admiten las solicitudes con los expedientes documentados, que deberán firmar todos los feligreses del cura que se crea con derecho al premio, hasta el 30 de Julio del corriente año.

El premio consistirá en el acta de abjuración de todos mis errores, extendida en el palacio episcopal de esta villa y Corte, pues me apresuraré á ingresar en la comunión católica en el instante mismo que se me pruebe que existe un cura con todas esas condiciones. Al acto acompañará la partida de defunción de EL MOTÍN, que pondré arrodillado á los pies del sacerdote que obtenga el premio.

Si no se presentare ninguno á reclamarlo, se declarará desierto el concurso por falta de solicitantes. Madrid 1.º de Junio de 1895.

EL MOTÍN

COSILLAS

El Diario de Alava ataca á *El Liberal* porque publica la famosa novela de Eugenio Sue, *Los misterios de París*, y excita á los católicos á que no lean ese querido colega, al que tacha de cleróforo.

Como el público hiciera caso á la tropa nea, sólo iba á alimentarse intelectualmente de bazofia; libros con milagros, burradas teológicas, y pornografías místicas. Afortunadamente, maldito el caso que les hace en esto: exceptuando las beatas inservibles, los beatos sospechosos de vicios feos, y los niños que les ayudan á cometerlos, nadie se preocupa de que cada ciudadano lea lo que quiera.

Y á propósito de un cañonazo. Aprovecho la ocasión para anunciar que *Los misterios de París* (tres tomos con mucha lectura) se venden en esta redacción á nueve pesetas, pero que se darán desde hoy á la mitad de precio á todos, con el piadoso fin de robar almas al cielo. Y que al mismo precio se dará la obra más célebre aún, y más endemoniada, y un millón de veces más eficaz para condenarse, titulada *El Judío Errante*, en tres tomos también.

Queda, pues, abierto el despacho de esos dos pa-



Ocupación de los jefes monárquicos cuando dejan el poder.

saportes para el Infierno á 4,50 pesetas cada uno, derroche que únicamente El Motín puede permitirse, por tener la fortuna de que Satanás corra con todos los gastos de las ediciones que hacemos, y ser, por consiguiente, toda ganancia para nosotros.

Ya tienen las pobrecitas madres de la Santísima Trinidad la máquina de imprenta que con tan vivas instancias pedían de limosna, y ahora piden cajas y letra por valor de 500 pesetas. Cuando las tengan pedirán cajistas gratis, y quizás luego pidan papel para publicar obras piadosas, que venderán muy baratas por razón parecida á la de aquel que tomaba las escobas hechas.

También piden cuarenta y una camas á 52 pesetas una; un reloj de pared; cien banquetas á dos pesetas una; 3.000 pesetas para cada sala de las que le faltan arreglar, y que son ocho ó diez; y el consabido pan de San Antonio, es decir, el pan que se comen á diario las madres y las infelices recogidas á quienes hacen trabajar bárbaramente en provecho de la casa.

Explotación de la limosna... explotación de la desgracia... competencia á la industria que tributa... Son incalculables los beneficios que á España han traído las hermanucas y hermanucos de todas clases.

Son realmente lo que se llama una ganga, y siéndolo, no debemos privar á las demás naciones de ella. Así, aprovechemos la primera ocasión propicia para que lleven á otras partes sus beneficios. Nada de egoísmos. El desinterés es la virtud primera.

A la patrona de Segovia, la Virgen de la Fuencisla, le han tocado 3.000 pesetas en la última lotería. ¡Y poquito que se alegrará de ello el ama del párroco de la parroquia donde se venera, y sus chiquitines, si los tiene!

(Los del ama, no hay que confundir, pues no llega mi falta de luces hasta el extremo de ignorar que los curas hacen voto de castidad.)

Conste, por lo demás, que me encanta esto de que los fieles busquen ya dinero en la lotería hasta para la madre de Cristo, en vez de pedir á Dios el pan de cada día, porque esto dice harto elocuentemente que esperan más del azar que de la oración.

Los templos se alquilan, lo cual encuentro muy justo, dado el espíritu mercantil de los curas. Escandalizado por esto, un colega monárquico escribe:

«Llevando la valla á tal sitio, tanto; á tal otro, cuanto; se cuenta el número de sillas y el de bancos, tapizados y sin tapizar; los sillones se pagan según que tengan brazos ó que no los tengan: aquello es un inventario en regla, ni más ni menos que el que se formaliza para alquilar el teatro del Príncipe Alfonso ó el Liceo Rius. Regatan los cofrades, sostiene el precio el cura, y cuando se cierra el trato firmase los documentos necesarios, se hace la entrega del dinero, y en paz.»

Y jugando.

Si esto sigue así, no tardaremos mucho en ver puestos á precio lijo como en el bazar N, y en lo alto un cura paseándose atento á la venta. Y puede que no vendan sólo bisutería mística, ni santos al cromó, sino cosas de más sustancia, por ejemplo, chuletas de los tocayos del compañero de San Antón, solomillo de los congéneres del toro de San Lucas, etc., etc.

Y á nadie le parecerá esto una exageración: porque ¿qué no ocurrirá ya en los templos, cuando hasta *El Nacional*, órgano del actual ministro de Gracia y Justicia, la emprende con los curas por lo amamarrachadas que ponen las iglesias, con el piadoso fin de llamar público y sacar cuartos?

Un católico se extraña de que los curas, revestidos de roquete y estola, recojan dinero en las iglesias por dar á besar un relicario.

Más me extraña á mí que haya feligresas y feligreses tan marranos que besen donde tantos otros pusieron su jeta. ¡Uf! ¡qué asco!

Verdad es que el gremio beato se distingue por su horror á la limpieza. Desde que achicharraban á las gentes por lavarse diciendo que esto era cosa de moros, los católicos miran con horror el agua y todo lo que se relaciona con la higiene.

¡Oh, Santa Tradición! Tú eres sucia.

Leí hace algún tiempo en no recuerdo dónde:

«Jesús fué colcado entre dos ladrones, porque, por lo visto, en aquellos tiempos los ladrones se dejaban coger y crucificar. Ahora no hay ladrón de fuste que no se encuentre en condiciones de figurar entre los más influyentes fariseos.»

¿En condiciones? No; desde que empieza á robar, se hace beato. Hay, sin embargo, una excepción: la del que se hace beato antes, para poder robar en mejores condiciones.

Ruego, por lo tanto, á mis correligionarios, si un día nos vemos en las barricadas, que supriman el consabido letrerito de *Pena de muerte al ladrón*; por-

que, ó quedamos en ridículo al no poder cumplir la sentencia, ó vamos á dejar á España en cuadro.

Tan convencido estoy de esto, que al oír hace pocos días gritar á un hombre honrado: ¡Mueran los ladrones!, exclamé sin poder contenerme: ¡¡Desdichado! ¿quiere usted despoblar á España?

Hoy abundan los hombres que prefieren que les llamen ladrones á que les llamen pobres.

Daba gusto ver en Valencia á varios concejales republicanos en la procesión del penúltimo domingo.

Los partidarios de la lucha electoral se han olvidado de hacer este argumento:

«Conviene acudir á ella, para que los republicanos aprendan á ir en las procesiones con recogimiento y devoción, á fin de que no se diferencien en nada de los carlistas.»

¡Voto á la llave con que se abre el cajón donde se guardan las casullas, y cuánto servidor de *Chapa* hay disfrazado de republicano! Si algún día triunfamos, habrá que vigilarlos más que á los carlistas.

Varias veces he pensado en la causa de esto, y sólo me lo explico por la teoría del salto atrás. Nuestras tatarabuelas serían aficionadas al ganado frailuno, y ¡vela ahí usted!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Quiero que sepas, amigo Benito, vecino y párroco de San Silvestre de Guzmán, que me han pedido que te retrate en *EL MOTÍN*, y que me lo negado.

Y para que no dudes que es verdad, ahí van las señas que me han dado de tí: «alto, calvo, gordo, parte *pos* muy desarrollada, algo bizco, verdadero monstruo de candelabro.» Tú me dirás si ha habido exageración en la pintura. Aunque ¿para qué, si no he de retratarte?

Si quieres pagarme el favor, un medio tienes; recomendarme á Dios en tus cortas oraciones, y brindarme cinco ó seis misas en días quebrados. Con esto mi pobrecita alma, que anda muy necesitada de estos reparos, se pondrá tan contenta, y tú no tendrás que desembolsar un céntimo. Me parece que no te quejarás.

¡Ah! se me olvidaba. ¿Qué hay de una demanda que le han puesto á un cura, por no sé qué relacionado con los réditos de un capital que otro prestaba? Dímelos, por el garrote que blandías en las pasadas elecciones, pues quiero confundir con datos á los que le acusan.

Un cura de la provincia de Oviedo no quiso dar sepultura al cadáver de un vecino, porque, siendo rico, había dejado poco dinero para misas.

Hizo bien. Si los ricos dan en tener sentido común ¿de qué van á vivir los curas?

Una cosa me choca, y es que el cadáver no protestara de la falta de asistencia del cura á su entierro.

¿Cómo se va poniendo la sociedad! Hasta los cadáveres rienden ya culto á Santa Despreocupación.

Lozano de mis entretelas: no pierdas el tiempo averiguando quién envía desde Sabote noticias de tus hazañas á *EL MOTÍN*. Dija de cometerlas, y no tendrás el disgusto de figurar en sus moralizadoras columnas.

Cumple con todo aquello á que te comprometiste en el acto de la ordenación, la castidad inclusive, y nada temas, que *EL MOTÍN* no busca la muerte del pecador sino que se arrepienta y viva, ni combate á los clérigos si no en fuerza de lo mucho que los ama.

Evita cuestiones con tus filigras, como la que tuviste hace pocos días con un carnicero, por si te había de vender ó no unas criadillas, y llévate bien con todos los del pueblo, que harto hacen los infelices con mantenerte á ti y á los tuyos.

¿Atenderás mis sanos y desinteresados consejos? Creo que sí; mas si no lo hicieras, de antemano te aseguro que has de sufrir muchas rabietas.

Adios, y ójala seas tan bueno en adelante, que no vuelva yo á acordarme ni del santo de tu nombre.

«El obispo de Vitoria ha enviado al Nuncio de Su Santidad, con destino al dinero de San Pedro, 21.152,38 pesetas.»

A peseta diaria por persona, podrían haberse alimentado con ese dinero durante *cien días* 211 madres de las que no puden lactar sus hijos, ó 211 inválidos del trabajo, ó 211 niños desamparados.

M, futuro en la caridad así entendida.

A un cura de Sestao le ha entregado un ciudadano bajo secreto de confesión 875 pesetas para restituirlas á dos familias á quienes se las había robado.

¿No podría aplicarse á ese cura el Código penal en la parte que se relaciona con los encubridores de delitos?

El Pueblo, de Cádiz, amenaza con el Infierno al obispo Calvo y Valero si no devuelve en breve plazo los dos millones del legado de Igareda.

El querido colega se bromea. Amenázale con la justicia terrena, y el buen obispo tumblaría si la viese decidida á empapelarlo. ¡Pero con el Infierno! ¡Bah! De eso se ríe él, y hace bien. ¡Como que está en el secreto!

San Sebastián.—Ayuntamiento elova subvención a las Misas á mil pesetas.

—Todo para la holganza; nada para el trabajo. Así se incumban Ravacholes.

Tocan á misa en la catedral de Valladolid, despréndese un fragmento de la campana, y cae sobre la cabeza de un ciudadano pacífico que pasa en tan crítico momento por aquel sagrado sitio.

No ya entrar, pasar por las inmediaciones de los templos es peligroso. Escarmentemos en cabeza ajena.

Los beatuchos de Valencia han inventado una Virgen de los Buenos libros.

Ya la estoy viendo tapándose la cara de vergüenza al abrir *Las Controversias sobre el santo sacramento del matrimonio*, del jesuita Sánchez; *La llave de oro*, del padre Claret, y todo lo que jesuitas y frailes han escrito acerca del sexto.

¡Pobre señora, y los sonrojos que va á hacerle sufrir la chusma clerical!

En la iglesia de Capuchinos en Cádiz dan regalos á los pobres que van á misa, sistema que es antiguo, pues hace años había teatros-cafés con obsequio.

La noticia me ha regocijado; si hoy tienen ya que ofrecer algo para que las gentes acudan á misa, confíemos en que dentro de poco no irán ni atadas.

Calatayud. Frailes iglesia San Pedro hablan por puerta trasera con mozas.

—Peor sería que hablasen con mozos por esa puerta.

DISPAROS

Ha muerto D. Isaac Peral.

Nos descubrimos con respeto ante el cadáver de ese honrado «español que intentó realizar una gran obra, aun cuando no lo consiguiera, y al que pondríamos por epitafio estos versos de Quevedo:

Los casos dificultosos
y justamente envidiados
empréndenlos los honrados,
acábanlos los dichosos.

Un Sr. Soler ha dejado su fortuna (unos cuantos millones) á la Reina Regente.

¡Feliz mortal que espichó sin enterarse de que había pobres en España!

Dipénsennos nuestros amigos de Requena el que no demos cuenta de los actos civiles de que nos hablan, por las escasas dimensiones del periódico. Y lo mismo decimos á cuantos nos dan noticia de alguno.

Pero sepan todos que aplaudimos su resolución honrada de poner en armonía sus palabras con sus obras, cosa que dejan de hacer muchos de los que pasan por anticlericales.

«Apóstatas, traidores, tomadores, perjuros, soplones,» todo esto llama á los masones un papel carcatólico de Ciudad Real.

Pero, dicho sea en verdad, no se atreve á llamarles curas; le parece, sin duda, demasiado ensañamiento.

¿Qué instrucción darán á las jóvenes en un colegio que las Hermanas de no sé qué tienen en Requena, cuando en la muestra de la calle se lee *Párbulos* con *b*, en vez de con *v*, que es como se escribía?

¡Balientes vurras!

La Razón se titula un nuevo periódico que se publica en Soria, dirigido por D. Francisco Lacussant, y que defiende la unión de todos los republicanos.

Que logre ver pronto realizados sus deseos.

En Málaga han tributado honores militares al arzobispo de Sevilla y al obispo de aquella ciudad.

La costumbre de haber visto en la pasada guerra obispos con arreos de batallar.

A una vendedora de rosarios y otros efectos místicos la end saron en Chantada seis duros y una peseta falsos.

Peor habría sido que se los hubiesen dado á cualquier otro vendedor de cosas útiles.

El partido republicano en España. Impresiones políticas, por Arturo Vinardell Roig. Se vende este folleto á peseta en la Librería Española, Rambla del Centro, núm. 20, (Barcelona), en la librería de P. Torres (Gerona), en las principales de España, y en esta redacción.

En el número próximo hablaremos de este folleto, por el interés que tiene, las verdades que dice y el buen juicio y la independencia que revela en su autor, emigrado en París desde 1887.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromó en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de *EL MOTÍN*, 3 reales.

IMPORTANTE

La librería ó la empresa periodística que esté bien con sus intereses, que no envíe ni una sola hoja de papel á D. Antonio López, Obispo, 37, (Habana.)

A *EL MOTÍN* le ha tima lo 280 pesetas.

Impronta, Plaza del Dos de Mayo, 4.